



Caja de herramientas

Ejemplos: **Informe de lectura**



Universidad de
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Ejemplo de informe de lectura

Encabezado:

Tipo de escrito, fuente usada como base, autor.

Título

Contextualización:

Identificación de la fuente.

Contextualización:

Breve noticia biográfica del autor del texto estudiado.

Reconstrucción:

Identificación del objetivo principal del texto estudiado y formulación de su tesis central.

Reconstrucción:

Síntesis de los recursos teóricos utilizados por el autor y del enfoque que adopta.

Informe de lectura

“La educación después de Auschwitz” de Theodor Adorno
Por Camilo Sarmiento Jaramillo

Lo que la educación y la cultura aprendieron de Auschwitz

«La educación después de Auschwitz» es una conferencia de Theodor Adorno que la radio de Hesse emitió el 18 de abril de 1966. Al año siguiente, fue publicada en Frankfurt (Adorno, 1973: 81). El texto original fue escrito en alemán. En la versión española, traducida por Ramón Bilbao, se trata de un ensayo corto -dieciséis páginas- publicado originalmente en Consignas, compilación de artículos del célebre ensayista alemán editada por Amorrortu Editores de Buenos Aires en 1973.

Theodor Adorno es considerado uno de los filósofos y sociólogos más sobresalientes del siglo XX. Nació en Frankfurt en 1903 y murió en Visp, Suiza, en 1969. Además de su actividad humanista, también se dedicó a la música. Su formación historicista y marxista lo condujo a hacer parte de la «Escuela de Frankfurt» y a defender la «teoría crítica de la cultura». Adorno, quien tenía raíces judías, se vio obligado a exiliarse durante el régimen nazi, primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos. En 1949 retornó a Alemania. Desde 1959 fue director del Instituto de Investigaciones Sociales de Frankfurt. Entre sus obras se destacan *La dialéctica de la Ilustración* (1970), *Mínima moralía* (1951), *Dialéctica negativa* (1966) y *Teoría estética* (1970), esta última inconclusa y de publicación póstuma.

«La educación después de Auschwitz» inicia con la formulación perentoria de su tesis central: la exigencia de la educación es que Auschwitz, el campo de concentración nazi, no se repita. El objetivo de Adorno es analizar los principales frentes en los que la educación tiene que emprender acciones concretas para evitar que los horrores de los campos de concentración vuelvan a existir. Para ello, la argumentación se divide principalmente en dos apartados: uno dedicado a la relación entre barbarie y autoridad, y otro que trata el problema de la obsesión por lo colectivo en las sociedades de la época.

La primera parte comienza con el planteamiento del problema de la barbarie. Adorno recurre a Freud, quien defendía que «la civilización engendra por sí misma la anticivilización», para mostrar cómo, en las condiciones de 1966, luchar contra la barbarie «tiene algo de desesperado» (Adorno: 80). De esta manera, el autor evita caer en la idealización en su análisis de los hechos violentos que condujeron a Auschwitz.

Adorno aborda este estudio de la violencia extrema o barbarie desde una perspectiva psico-sociológica, es decir, considera que sin una conciencia real del hecho mismo de la barbarie por parte de los individuos que la gestaron, difícilmente ésta se podría evitar. Al centrar su atención sobre los artífices de los hechos violentos y no sobre sus víctimas, se está operando lo que el autor llama un «giro hacia el sujeto» (Adorno: 82). Esto significa que habrán de reconstruirse las condiciones puntuales que influyeron en la toma de decisiones de los agresores en su calidad de victimarios. Por lo tanto, el único sentido que puede y debe tener la educación posterior a la Segunda Guerra Mundial es la autorreflexión crítica (Adorno: 82) que permita obtener conciencia de los hechos, para con ello evitar el odio y la agresión sin sentido que generan la barbarie.

Reconstrucción:

Síntesis de los principales problemas que enfrenta el texto estudiado y formulación del primer argumento.

En este orden de ideas, se expone el problema del surgimiento de los nacionalismos y la excusa que estos ofrecen para validar hechos de violencia extrema, como por ejemplo los campos de concentración, los genocidios e incluso las armas de destrucción masiva, como la bomba atómica. La educación, entonces, se ofrece como el escenario de la argumentación de Adorno, quien la concibe de dos maneras: en primer lugar, como la instrucción básica que debe darse en la infancia; en segundo, como una educación reflexiva y crítica capaz de proveer y establecer lo que él llama «un clima espiritual, cultural y social» que evite la perpetuación de los motivos que fomentaron el surgimiento de hechos como los dados en Auschwitz (ver Adorno: 83).

Posteriormente, Adorno enfrenta el problema de lo que se denomina «atadura»: la obligación se puede relacionar con la autoridad, ya que la educación basada en máximas del tipo «tú no debes» genera una reacción de identificación o una de rencor, lo que hace que siempre se necesiten órdenes externas. Según el autor, estas ataduras causan la pérdida de la autodeterminación y del sentido de reflexión individual, dejando al ser humano en un estado de precariedad de pensamiento que le hace proclive a la mera aceptación de órdenes. Esta pérdida de la autonomía, para Adorno, es uno de los primeros pasos hacia la aceptación del crimen.

Reconstrucción:

Otros argumentos presentados por el autor del texto estudiado en favor de su tesis central, así como algunas propuestas de solución.

El ensayista, a partir de una cita del libro *El Estado de las SS: El sistema de los campos de concentración alemanes* de Eugen Kogon, enuncia las diferencias existentes entre individuos de origen urbano y rural. Con base en ello, Adorno postula que las personas del campo son más vulnerables ante una educación represiva o basada en ataduras. Por lo tanto, la educación y la cultura deben dirigirse y ejercitarse mucho más en la población rural: «La desbarbarización del campo constituye uno de los objetivos más importantes de la educación» (Adorno: 86).

No obstante, el autor resalta que la violencia bárbara no se restringe al campo, sino que en las grandes ciudades este mismo fenómeno subsiste con similar fuerza, pese a la mayor y mejor cobertura educativa. Esto lo relaciona con el segundo gran bloque argumentativo, cuyo tema central es la relación entre lo colectivo y la autoridad.

Para Adorno, la tendencia global de la sociedad es síntoma de la represión de rasgos sádicos. Esto se evidencia en la esfera del cuerpo, por ejemplo en el uso del lenguaje o en las prácticas deportivas. Dicha represión se manifiesta de dos maneras: en la ciega identificación con lo colectivo y en la formación del carácter manipulador (ver Adorno: 87).

Uso de *ejemplos* de respaldo.

En cuanto a lo primero, Adorno usa dos ejemplos. Uno hace referencia a la alienación que supone ingresar a un grupo y mantenerse en él. Desde este punto de vista, el autor condena prácticas como los ritos de iniciación o la conservación de «rituales» folclóricos evidentemente atroces. El otro ejemplo es la entronización del rigor como método pedagógico. En nombre del rigor, asegura el autor, se crea un ambiente de resistencia al dolor que termina por omitirlo y, consecuentemente, por negar la angustia correspondiente. La filosofía, dice Adorno, desde hace mucho tiempo es consciente de que la angustia no debe reprimirse (ver Adorno: 88).

Respecto a la formación del carácter manipulador, el ensayista analiza la manía organizadora de quienes pertenecen a estas colectividades. El excesivo orden lleva a cosificar la conciencia, esto es, a concebirse a sí mismo y a los demás como cosas, lo que hace aparecer la tendencia al crimen. El autor propone, entonces, estudiar estas personalidades tendientes al crimen mediante todos los recursos disponibles, para poder establecer sus causas y los posibles métodos para erradicarlas.

En la medida en que la conciencia esté cosificada, la relación con la técnica cambia: ya no se concibe como un medio, sino como un fin; es decir, se convierte en un fetiche. En este sentido, afirma el autor, no hay posibilidad de amar a los demás seres humanos, y entonces los objetos de la técnica se vuelven receptores del amor. Este desinterés por los demás lleva a que surja la frialdad. En un mundo en que esta gobierna, no hay posibilidad de pensar en favor de los otros. Para el autor, la única forma de combatir la frialdad es eliminando las condiciones que la propician (ver Adorno: 93-4).

Cierre:

Puntualización de las consecuencias derivadas del hilo argumentativo principal del texto estudiado.

Al final, Adorno propone la concienciación de los mecanismos subjetivos como principal estrategia para evitar la repetición de Auschwitz. Esto supone una educación capaz de prevenir el resurgimiento de los nacionalismos, de crear y establecer un clima de resistencia y de eliminar las «razones de Estado». Sólo de esta manera se evitará que surjan y prosperen asesinos que ejecutan órdenes. Si bien no se puede evitar de una vez por todas la aparición de autores intelectuales, a los que Adorno llama «asesinos de escritorio», las directrices expuestas en el texto pretenden establecer un clima de ilustración que eluda la barbarie.

«La educación después de Auschwitz» defiende de esta manera la autonomía —principio kantiano que ha dirigido el pensamiento alemán desde la Ilustración— como método de defensa para evitar la pérdida de la dignidad humana. El llamado al orden después de la Segunda Guerra Mundial era una necesidad que pocos se atrevieron a asumir con la misma determinación con que lo hizo Adorno. Por eso su pensamiento ha sido posteriormente analizado y comentado como uno de los más precisos e incisivos de las últimas décadas.

Cierre:

Conclusión y *pregunta propia* planteada por el autor del informe de lectura.

No obstante, teniendo en cuenta los rebrotes de violencia antisemita que han surgido en diferentes partes de Europa occidental y de Alemania en los últimos años, cabe preguntarse si la fórmula de Adorno para evitar la repetición de Auschwitz es lo suficientemente efectiva, o si sus recomendaciones no han sido seguidas por el sistema educativo alemán y europeo con la suficiente eficacia. Si bien la historia nunca se repite al pie de la letra, sí hay hechos deplorables del pasado que pueden resurgir con un innegable «aire de familia». El neonazismo es un fenómeno inquietante que nos invita a reconsiderar desde la perspectiva del presente los análisis presentados por Adorno hace más de medio siglo y que nos hace dudar acerca de si, después de todo, una nueva cristalización social de tendencias potencialmente fascistas se cierne sobre el horizonte de la civilización europea.

Referencia bibliográfica del texto estudiado y de una fuente de consulta adicional utilizada.

Bibliografía

Adorno, Theodor. “La educación después de Auschwitz”, en *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1973, p. 80-95.
Biografías y vidas: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/adorno.htm>



Universidad de
Rosario

| Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

